



BOLETIN



— DE LAS —

ESCUELAS POPULARES GRATUITAS

CENTRO DE 1.^a ENSEÑANZA

Fundado en 1888

(Declarada Institución Benéfica por R. O. de 10 de Julio de 1912)

Se reparte gratis a todos los bienhechores de las Escuelas y cuantos lo soliciten.

LA CORUNA

Abril 1964

DIRECCION:

HERRERIAS, 19 y 21

Depósito Legal C - 27 - 1958

PRESIDENCIA DE HONOR Y PROTECTORA: Excmo. Sr. Gobernador Civil, Sr. Alcalde y Sr. Presidente de la Diputación Provincial.

SOCIO PROTECTOR DE HONOR: Dña. Josefina Sanz, Vda de Morelli.

JUNTA DE GOBIERNO: Presidente, Sr. D. Eduardo Rodríguez Losada; Vicepresidente, Excelentísimo Sr. D. Leoncio de Aspe y Vaamonde; Vicesecretario, Ilustrísimo Sr. D. Pablo Chaves; Tesorero, Ilustrísimo señor don Carlos Pardo de Donlebum y Pascual de Bonanza. -- Vocales: Excmos. Sres. don Luis Molina Rodríguez y D. Luis Molezún Núñez; Ilmos. Señores don Manuel Puga Pequeño y D. José Morales Arboleja; Sres. D. Fernando Ozores, D. Jacobo Rodríguez Losada y Trulock, D. Joaquín Vilas Durán, D. Santiago Piñeiro Caramés, D. Jesús Molina Paz, D. Eduardo Ramírez Losada, el Presidente de Antiguos Alumnos, D. Gregorio Pazos García y el Ilustrísimo señor D. Eduardo Ozores Arraiz.

EL PRIMER FRUTO DEL CONCILIO: EL UNIVERSALISMO CUALITATIVO

(Conclusión)

El Concilio está fijándose más en las exigencias que entraña la parábola de la levadura. Según ella, el cristianismo tiene que ser introducido en el seno mismo de un pueblo e irlo fermentando desde dentro hasta transformarlo plenamente en Cristo, sin mengua de sus peculiaridades, que quedarían cristianadas a la vez que sus hombres.

En una y en otra concepción hay un re-

sultado idéntico: el bautismo de todos los hombres, afán esencial del universalismo católico.

Pero la parábola de la levadura tiene una actualidad singularísima en este momento histórico. Es la "edad de las naciones", a que se refiere Jesús en el Evangelio (Mat. 23,19). Ya no son los individuos los que se acercan a la Iglesia, uno por uno o en masa, pero en todo caso sin cohesión social entre sí. Hoy son los pue-

blos —esos pueblos de color de que hablaba el cardenal Bueno Monreal... los que necesitan de la Iglesia, como tales pueblos. Necesitan de Cristo, de un lado, y de otro, no quieren perder las características peculiares de su ser y de su historia. Fuerzan, por ello, al descubrimiento de esa variedad en la unidad, que puede enriquecer a la Iglesia, adelantando a un primer plano de nuestra conciencia misionera la posibilidad, y, por consiguiente, la necesidad de un universalismo cualitativo, diferenciado y articulado.

Este es, a mi entender —repito—, el primero y más trascendental fruto de nuestro Concilio.

Y es motivo de gozo grande registrar dos hechos evidentes, que son sus primeras fecundas consecuencias en el ánimo de los padres conciliares: la prontitud

con que unos y otros establecen una mutua sintonía, a pesar de la gran diversidad de las situaciones en que se desarrolla la vida de sus diócesis respectivas; y el esfuerzo de todos para buscar aquellas posiciones desde la que sea posible en el futuro la realización de una unidad cristiana, tanto más firme cuanto más ancha se quiere el abanico de la diversidad en que se desarrolle dicha unidad. Por esto, los padres conciliares, por gracia singular de Dios, no vienen votando, generalmente, según el punto de mira en que les tenía colocados la problemática particular de su acción pastoral, sino desde la altura, auténticamente eclesial y universalista, en que nos está situando el Concilio para poder otear las necesidades generales de la Santa Madre Iglesia.

(De "ECCLESIA")

LA FIGURA DEL OBISPO VISTA DESDE EL VATICANO II

¿Se puede hablar en este momento, sin ofensa a la ponderación debida, de un nuevo tipo o figura de obispo que aparecerá en la Iglesia como consecuencia y fruto del Concilio Vaticano II? La sola pregunta podría parecer irrespetuosa si con ella se pretendiera aleccionar a nadie o sugerir, por indirecto camino, reformas que la propia Iglesia es quien ha de establecer. No se trata de eso.

Al formular ese interrogante, me sitúo únicamente como observador de los *acta et dicta* del Concilio. No como quien intenta dictaminar, corregir, o juzgar sino sencillamente ver y recoger el resultado de una observación atenta. Así explicada mi postura, entiendo que, tanto como tiene de correcta la pregunta, así es de fácil la respuesta. El Concilio

Vaticano II creará una nueva figura de obispo. Ello es por otra parte tan normal y previsible que si de algo pudiéramos extrañarnos sería de que no fueran así las cosas.

Los grandes acontecimientos de la historia de la Iglesia, intraeclesiásticos unos como, por ejemplo, el Concilio de Trento, extraeclesiásticos otros, pero fuertemente influyentes en la marcha y estructuras de aquella como, por ejemplo, la Revolución francesa o el radical laicismo moderno en el vecino país han producido siempre un determinado tipo de obispo que, coincidente en lo substancial con el de todos los siglos, porque su naturaleza y sus funciones no pueden cambiar, ha presentado características nuevas y ha adoptado cambios profundos en sus con-

ceptos y actuación pastorales. De Trento salió el obispo de la época de la Reforma, muy distinto del de la anterior, que encuentra en San Carlos Borromeo acabada y plena expresión.

Tomás Marin e Ignacio Tellechea nos han ofrecido muy recientemente en dos libros valiosísimos, uno sobre Bernal Díaz de Luco y otro sobre el obispo ideal en el siglo de la Reforma, el preclaro testimonio de insignes prelados y teólogos de aquel tiempo que hablaron con toda decisión sobre la nueva figura de obispo que la cristiandad necesitaba.

También ahora —podemos estar seguros— aparecerá el obispo del Vaticano II que en cuanto a amor a la Iglesia, celo por la salvación de las almas y abnegado servicio a su deber sagrado en nada se distinguirá del buen obispo de todos los tiempos, pero que inevitablemente, respondiendo a una ley histórica insoslayable y a una reacción de la propia fuerza interna de la Iglesia, producida por las nuevas circunstancias, se moverá y actuará con un nuevo estilo interior y exterior.

RAZONES DE ESTA AFIRMACION

Podemos enumerar varias:

A) Firme decisión de los propios obispos.

Ya antes de que se convocase el Concilio, particularmente a partir de la terminación de la última guerra mundial, ante el fracaso apocalíptico de tantas instituciones y estructuras, va adueñándose de la conciencia de muchos obispos la idea de que también en la Iglesia algo tiene que cambiar. Si tuviéramos constancia de las reflexiones habidas durante estos años en las reuniones parciales o plenarios de los episcopados del mundo entero, veríamos como ha sido de intensa y

decidida la voluntad de renovación por parte de sus miembros. Expresiones exteriores no han faltado, y haría un gran servicio a la historia de esta época de la Iglesia y del Concilio el que recogiese sistemática y ordenadamente todos los documentos hablados y escritos y todas las determinaciones episcopales de esos años manifestativos de un deseo de renovación y de cambio. Sobre todo, tenemos un hecho definitivamente elocuente: de los obispos procede, en su mayor parte, la cantidad impresionante de temas y cuestiones propuestos en la etapa antepreparatoria del Concilio pidiendo que se hiciera cuanto ahora se está haciendo y mucho más.

B) Voluntad de los últimos Papas.

Me refiero concretamente a Pío XI, Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI. Es decir, a aquellos de quienes nos consta que pensaron en el Concilio o lo convocaron o, una vez convocado, siguen desarrollándolo, y, son además, por su cercanía en el tiempo, agentes reconocidos de las transformaciones de la hora presente, las cuales, naturalmente, no se labran en un día. Los cuatro han sido y son profundamente renovadores. Hemos repetido continuamente la frase de Juan XXIII sobre el *aggiornamento* de la Iglesia. ¡Pero cuántas actitudes y expresiones podríamos recoger de Pío XI y Pío XII precursoras de esa valiente afirmación de su sucesor que tan gratamente hirió nuestro corazón el día que la pronunció! Pablo VI, después, ha continuado el camino emprendido, con tan valeroso coraje que sus discursos y decisiones producen admiración y sorpresa, aunque nunca desconcierto, señal de lo maduro que está el árbol para golpear sus ramas. Si los Papas, pues, son los primeros que piden un cam-

bio y una puesta al día de la Iglesia, ¿cómo no se va a manifestar este cambio en la propia figura del obispo, sin el cual la Iglesia ni puede concebirse?

C) El clamor de sacerdotes y seglares.

Ha de añadirse a las razones anteriores otra tercera de eficacia indiscutible, y más en nuestro tiempo. Me refiero al unánime clamor que durante estos últimos años ha ido brotando de todos cuantos —no obispos— en la Iglesia y por amor a ella, sacerdotes o laicos, sin estridencias ni rebeldías, con fidelidad y con amor, han manifestado aspiraciones y deseos, nacidos de su noble afán de evangelización, que implícita o explícitamente aludían a la necesidad de modificar actuaciones pastorales menos en consonancia con las exigencias de los tiempos. Teólogos e historiadores, sociólogos y moralistas, directores de espíritu y predicadores sagrados, por no citar más, entre los sacerdotes y religiosos, y entre los seglares, los grupos organizados de jóvenes profesionales, obreros, universitarios, matrimonios, padres, y madres de familia, han sido una torrencial manifestación del *sensus Ecclesiae* que pedía cambio y renovación.

D) El Concilio en sí mismo.

Por último, el Concilio en sí mismo considerado, como hecho independiente y propio, con su dinámica y sus leyes de desarrollo, ya que no con sus determinaciones, las cuales apenas han empezado a producirse.

En virtud de las razones anteriores, los obispos han acudido al Concilio con el santo y nobilísimo deseo, puesto por Dios en sus almas, de renovación de la Iglesia y, por consiguiente, de sí mismos.

Digo por consiguiente, porque no puede darse auténtica renovación en la Iglesia si no se da en los que la nutren y gobiernan. En la basílica vaticana y en los diversos centros de Roma, donde los obispos viven y conviven, se han encontrado los protagonistas del gran acontecimiento. El encuentro ha facilitado, como era de esperar, la fecunda y vigorosa explosión de todos esos deseos y pensamientos de renovación, alimentados por la propia conciencia, fomentados por los Papas, y fervorosamente anhelados por el pueblo cristiano. Lo que hasta entonces era artículo o libro escrito, oración y plegaria, reflexión personal o coincidencia de varios, es ahora fuerza canalizada y conducida por la mano de Dios hacia unas metas claras en cuya consecución ven los obispos el deseado *aggiornamento*.

En el Concilio se van examinando muy diversas cuestiones de todas las cuales se derivan consecuencias en el orden del pensamiento y en el de las determinaciones disciplinarias prácticas, que imponen cambios en la vida de la Iglesia. Los obispos no podrán menos de adaptarse a esos cambios, pues son ellos los primeros en provocarlos.

En el Concilio —y ello es así de manera especialísima, dada la temática fundamental del mismo— se habla en concreto del obispo y del episcopado en la Iglesia, de su función y de sus deberes, de sus facultades y su misión. Lo que de él se dice viene a ser como la introducción de elementos nuevos no en el sentido de que vengan a modificar lo que Cristo estableció, sino en cuanto que incorporan a nuestra actuación pastoral de obispos de la Iglesia de Dios factores que no se habían tenido en cuenta, acaso porque

tampoco había llegado el momento de que así sucediera.

En el Concilio, por fin —y esto es una consideración de la mayor importancia— al margen de las deliberaciones y acuerdos estrictamente conciliares, existe la comunicación viva, cordial, intensa y generosa de dos mil obispos entre sí que, en una escuela de insuperable eficacia docente, cambian pensamientos y criterios, descubren perspectivas no sospechadas, sugieren iniciativas, señalan problemas y marcan soluciones, en una palabra, hacen que a todos sea posible ver, de manera viva y directa lo que es la Iglesia de hoy, cosa que hubiera sido imposible de no haberse convocado la gran asamblea conciliar. Este fenómeno es de tal importancia que por sí solo tiene capacidad para hacer cambiar muchas cosas, aún cuando no se promulgaron constituciones ni decretos conciliares. En esa espléndida, caudalosa y riquísima intercomunicación de bienes del pensamiento y del espíritu, que es la convivencia y trato íntimo de los padres conciliares entre sí, se manifiestan con no disimulada franqueza, se acogen con ponderada prudencia, y se matizan con sabias precisiones, propósitos y aspiraciones y deseos de lograr una Iglesia en que sean cada vez más realidad los anhelos de renovación tan claramente formulados por todos.

¿QUE FIGURA DE OBISPO VA SEÑALANDO EL CONCILIO?

Doy ahora un paso más y voy a intentar delinear algunos rasgos de los que marcarán la nueva figura del obispo del Vaticano II, tal como se le adivina o se le ve desde una perspectiva conciliar. Ruego al lector que no piense en España ni

en ningún país determinado. El Concilio está "trabajando" para la Iglesia de Dios en nuestro tiempo sin pensar en localizaciones geográficas.

Los padres conciliares, en el primer mensaje que dirigieron al mundo, al inaugurarse el Concilio, dijeron estas palabras: "Queremos buscar la manera de renovarnos nosotros mismos". Es a este plural "queremos", integrado por dos mil quinientos obispos del universo conocido, al que yo atiendo y en el que me amparo para tratar de precisar los contornos de esa figura. Si son ellos los que afirman "queremos renovarnos", ellos son también los que nos permiten preguntar: ¿En qué ha de consistir esa renovación? La respuesta es tan amplia que sin duda ninguna va a dar lugar a muy copiosa literatura posconciliar por parte de teólogos, canonistas y pastoralistas. Me consta que ya en Roma, al margen de las sesiones conciliares, vienen celebrándose cada semana reuniones de obispos europeos y americanos que están estudiando el modo de crear equipos de trabajo que empiecen a escribir sobre el tema.

En un artículo, que escribo sin tiempo apenas y como humilde colaboración a la tarea de divulgación de temas conciliares que la dirección de ECCLESIA se ha propuesto, forzosamente he de limitarme a señalar nada más las líneas de superficie. He aquí algunas notas del diseño, tal como los Papas y los obispos del Concilio, dentro o en torno a él, nos las van ofreciendo.

1) Amor y diálogo con el mundo moderno.

Hijo de su tiempo y conductor de los hombres de hoy en las tareas del espíritu, el obispo del Vaticano II amará cada vez más lo que hay de bueno en el mun-

do actual, que es mucho, y pondrá en fuego todas sus energías pastorales para iniciar y mantener aquella comunicación que nace del amor y que en Juan XXIII alcanzó tan perfecta y asombrosa expresión. ¿Qué Obispo y Jefe de una Iglesia diocesana dejará de meditar, en

el futuro, en el fenómeno de esa influencia que el buen Papa Juan logró en muy pocos años sobre todo un mundo que había perdido ya la costumbre de amar y ser amado?

(Continuará)

Escuelas Populares Gratuitas

Todos los días a las siete y media de la mañana, se celebrará misa rezada en la Capilla de estas Escuelas. Se admiten encargos para su aplicación.

ALIMENTACION

Durante el mes de Marzo se distribuyeron entre las dos Escuelas 2.829 raciones de comida y 2.847 raciones de pan.

MUTUALIDAD ESCOLAR CATOLICA

Mes de Febrero

Existencia en fin de Enero 1.009

Cuotas cobradas:

Escuela de Niños 106

Escuela de Niñas 38

Total 1.153

Saldo para el mes de Marzo: Mil ciento cincuenta y tres pesetas.

NUEVAS ALTAS MENSUALES

Doña María Amo Vilariño, 5 pesetas; don Jaime Lodeiro Iglesias, 3; doña Carmen García Villares, 2; doña Estrella Rodríguez Cruz, 2, y doña Sara Monteagudo, 1'50.

Donativo recibido

Sr. Paco 5 pesetas

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

SUCURSALES Y AGENCIAS:

Arzúa, Bayo, Becerreá, Betanzos, Carballo, Cariño, Cée, Curtis, Chantada, Lugo, Mellid, Monforte de Lemos, Santa Marta de Ortigueira, Parga, Puebla de Brollón, Puentes de García Rodríguez, Rábade, Sarria, Villanueva de Lorenzana, Villaiba, Vivero.

AGENCIA URBANA NUM. 1: En Concepción Arenal, núm. 1. - LA CORUÑA.

AGENCIA EN MADRID: Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro. Calle de Alcalá, núm. 27. - MADRID.

OPERACIONES PRINCIPALES:

Imposiciones ordinarias, a Plazo de Seis Meses y de Un Año. Cuentas corrientes de Ahorro a la Vista. Libretas de Ahorro Infantil. Se facilitan huchas. Préstamos con garantía hipotecaria, personal y sobre Valores. Compra y Venta de Valores por cuenta de Imponentes. Depósitos de Valores y cobro de cupones y dividendos.

TALLER DE RADIO-ELECTRICIDAD
DE

LUIS M. CAINZOS

REPARACIONES DE RADIO-RECEPTORES, PLANCHAS, HORNILLOS, APARATOS DE LUZ Y TODO LO RELACIONADO CON LA ELECTRICIDAD DOMESTICA

Santo Domingo, 3 — Tlfs.: 25775-33480
LA CORUNA

TALLER DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE

LUIS M. CAINZOS

Técnico Mecánico Afinador del Conservatorio de Música y Declamación
AFINACIONES - REPARACIONES - CLAVIJEROS - BORDONES - LENGÜETAS - FUELLES - CAMBIO DE ESTILO Y COLOR

Santo Domingo, 3 — Tlfs.: 25775-33480
LA CORUNA

JUAN OTERO

Mercería -- Labores -- Adornos
y Géneros de punto

REAL, 39 LA CORUÑA

ALMACENES SAN NICOLAS

M. RIEGO

Loza, porcelana, cristal, cubiteria
baterías de cocina

San Nicolás, 11 y 13 -- Teléfono 2323
Barrera, 14 LA CORUÑA

LA POESIA

Librería, Papelería, Objetos de
Escritorio, Figurines.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

C. Ancha de San Andrés, 7

LA CORUÑA

LOS MEJORES AZAFRANES

BERNARDINO SANCHEZ

GALERA, 36, BAJO

CRESPERA, S. A.

novedades

Almacén de Tejidos Mayor y Menor
Linares Rivas, 4 y 5 -- Teléfono, 3866
Continuamente encontrará grandes

MARMOLES

José Casal Fernández

(Sucesor de Pernas y Hermano)

Ejecuta toda clase de trabajos propios
del ramo, empleando los mejores
mármoles

Esmerado pulimento

Juan Flórez, 134 y 136

LA CORUÑA

LAZARO OPTICO

El más acreditado y antiguo de la
Región

CASA CENTRAL: La Coruña
Bailén, 4

SUCURSALES: La Coruña
Fernández Latorre, 40 y Lugo
Generalísimo Franco, 1

Unica casa de Optica que tiene ma-
quinaria completa para la inmediata
ejecución de las recetas de los señores
Oculistas. Cristales y monturas de
todas clases. Gemelos prismáticos

CAFE APOLO

MERIENDAS Y HABITACIONES

de

JOSE GARCIA POMBO

Puerta de Aires, 15-bajo

ULTRAMARINOS FINOS DE

ANICETO RODRIGUEZ

Especialidades en vinos finos de mesa,
fiambres, jamones y quesos

Unica Casa que vende legitimos corderos
de Burgos

Cantón Pequeño, 23

Teléfono 21438

PAPELERIA E IMPRENTA

GARCYBARRA

(Fundada en 1900)

Inmenso surtido en toda clase de
papeles. Especialidad en recor-
datorios y trabajos de imprenta

REAL, 66

LA CORUÑA

CASA PACA

VINOS Y COMIDAS

Fernández Latorre, 58-bajo

AMADEO REY GRIMALDOS

Especialista en Partos, Matriz

y Niños

Plaza de Lugo, 20-2.º Teléfono 1741

COLEGIO

SALDAÑA

Enseñanza elemental -- Niños y Niñas

Ampliación de estudios

Clases nocturnas -- Jardín para recreo

PANADERAS n.º 16

Piso segundo.

BRONCESTI

BENIGNO GONZALEZ TORRES y FRANCISCO LADO IGLESIAS

LAMPARAS - CANDELABROS - RELOJES, Y TODA CLASE DE
OBJETOS ARTISTICOS Y RESTAURACIONES

Travesía Juan Castro Mosquera, 21

Teléfono 26973

LA CORUÑA

TALLER DE PINTURAS

DE

ENRIQUE CARRO

Se encarga de toda clase de trabajos de pinturas
relacionados con la misma

Franja núm. 5.

LA CORUNA

Tip. "El Ideal Gallego"